



La comisaria europea de Comercio, Cecilia Malmström, en una rueda de prensa. / FRANCOIS LENOIR (REUTERS)

## Los servicios públicos entran en el debate transatlántico

BELÉN DOMÍNGUEZ, Bruselas  
 Las negociaciones sobre el tratado de libre comercio e inversión (TTIP, por sus siglas en inglés) entre la UE y Estados Unidos entran esta semana en la undécima ronda de conversaciones, la primera después de que EE UU cerrara con otros 11 países

el acuerdo del Pacífico. Los negociadores de ambos bloques debatirán desde hoy en Miami sobre la reducción de aranceles, la cooperación regulatoria y lo que hasta ahora ha sido uno de los (muchos) puntos polémicos del tratado: los servicios públicos y su posible liberalización.

"Hay ciertos sectores que no son negociables y, por tanto, no formarán parte del Tratado", aseguró el miércoles la comisaria de Comercio, Cecilia Malmström, a un reducido grupo de periodistas. Los opositores al TTIP, capitaneados en Bruselas por el fuerte grupo de presión Corporate Europe, aseguran que los servicios públicos como el agua y la educación de la Unión están en peligro pues podrían ser privatizados y gestionados por empresas estadounidenses en caso de que, finalmente, se rubrique el tratado comercial, lo que aún se ve lejano.

La propia comisaria reconoce la urgencia en su rúbrica, y preferiblemente quiere se haga bajo el mandato del presidente Barack Obama. "La Comisión Eu-

ropea ha preguntado a los Estados miembros si estarían dispuestos a ser más flexibles con las solicitudes estadounidenses en relación con los sistemas educativos", asegura la organización. "La Comisión no obliga a privatizar. Ni siquiera anima a hacerlo", justifica el Gobierno comunitario, que deja el tema en una zona gris.

Ante esta situación, Bruselas ha creado una lista negativa en la que se encuentran sectores "sensibles" como el agua. Esto no quiere decir, sin embargo, que estén blindados a una potencial privatización, sino que en estos sectores "clave" la Comisión dará vía libre a las 28 capitales para que decidan si son susceptibles de ser privatizados o no, según confir-

ma una fuente europea con implicación directa en la negociación. Ambos bloques finalizarán el intercambio de opiniones sobre la cuestión en Miami.

### Política nacional

La ONG Greenpeace recuerda aquí que Bruselas se comprometió a restringir los transgénicos —muy extendidos en EE UU— en territorio comunitario. Pero lo que el Gobierno de la Unión ha hecho en realidad es devolver la pelota a los Estados miembros para que sean ellos los que decidan sobre su prohibición o no. Hasta la fecha, 15 países los han prohibido de manera total o parcial en su territorio. España, donde se planta el 90% de maíz genética-

### La negociación sortea el mayor obstáculo

#### La disputa Estado-inversor.

El tribunal de arbitraje para que los inversores puedan demandar a los Estados al margen del sistema judicial habitual es el punto más polémico. No se tratará en Miami, a la espera de la nueva propuesta de Bruselas.

**Sin textos.** La nueva comisaria europea, Cecilia Malmström, ha hecho un esfuerzo de transparencia al publicar las posiciones de partida de la UE. Pero no habrá textos sobre cómo avanza la negociación hasta el documento final.

**A contrarreloj.** Las elecciones presidenciales en EE UU, en noviembre de 2016, condicionan el calendario.

mente modificado de toda la UE, no se encuentra entre ellos.

En cuanto al acceso a los mercados, los negociadores pondrán "por primera vez" sus ofertas encima de la mesa de manera simultánea, según fuentes de la Comisión que presumen de haber logrado mejorar la propuesta estadounidense. "Ahora hay el mismo nivel de ambición", dicen. Nueve son los sectores de los que se hablará; automoción, farmacéutica, instrumental médico, cosméticos, informática, químicos, pesticidas, ingeniería mecánica y textil.

Bruselas está completamente a favor de abrir "lo más posible" el mercado pues afirma que "cuando se está completamente abierto, todo va bien", explica una alta fuente en la negociación. La UE, por eso, ha conseguido que EE UU eleve su oferta hasta rondar el 90% de apertura, aunque las cifras exactas aún no han sido desveladas. Lo que aún se desconoce son los sectores que EE UU está dispuesto a abrir, pero a la UE le valdrá, según fuentes europeas, con el del transporte marítimo. "A cambio, Estados Unidos busca más comercio digital", aseguran al tiempo que explican que se trata solo de flujo de datos, y no su protección. "Eso no es negociable porque se trata de un derecho fundamental", reiteran desde la Comisión.